

LEYENDAS BASCONGADAS.



LA GUERRA SANTA.

BALADA.

Es el equinoccio de otoño. El huracan hace volar las hojas de los olivos y de las vides en las provincias del Mediodía, y corre, bramando, hácia las montañas bascas. La noche está oscura; los bosques de Bizcaya, los despeñaderos de Guipúzcoa y las llanuras de Alaba, resuenan con aquellos ruidos terribles que ponen miedo en el ánimo más varonil. Al chocar con las rocas que coronan los montes, el huracan parece querer arrancarlas de cuajo y arrojarlas al fondo de los precipicios; y en seguida, haciendo tremendos remolinos, se lanza con furia á los valles.

El *echeko jauna* duerme tranquilamente, lo mismo que su fiel mastin, sin que les molesten aquellos espantosos bramidos. Sin embargo, el mastin levanta de pronto su cabeza, endereza las orejas, y da un au-lido. El *echeko jauna* se incorpora, aplica el oido y coge la trompeta de guerra.

¿Qué fué lo que despertó al *echeko jauna* y alarmó al mastin? Entre los bramidos de la tempestad, se oyó una gran voz que resonaba al otro lado del Ebro. Era el clamor de un pueblo entero, ofendido en su dignidad y ultrajado en su honor.

Así interpretó aquel grito el jefe basco, y subiendo á la cumbre de la montaña tocó la trompa de guerra.

Instantáneamente, grandes fogatas empezaron á arder en toda la

cordillera desde Larrun hasta Vitoria. Y el sonido de la trompa guerrera domina los ruidos de la tempestad, se propaga por los bosques de Bizcaya y por los llanos de Alaba y retumba en los despeñaderos de Guipúzcoa.

Y desde las cumbres de Gorbea, Amboto y Aitzgorri, los caudillos de las tres tribus repiten sin cesar el grito de guerra, tremolando los estandartes.

Del Gorbea, Amboto y Aitzgorri, sale el llamamiento al que ningún basco deja de contestar.

«Bilzar (asamblea) en Arriaga, en Gernika y en Gerekez.»

Y esta llamada retumbó en toda la Euskal-erria.



«Guerreros y bardos de los tiempos históricos, levantaos de vuestras tumbas! ¡Sacudid el polvo funerario de los siglos; rasgad vuestros sudarios; corred al *bilzar!* Vuestros descendientes no están todavía degenerados. Allí vereis correr de boca en boca, el lema de vuestros antiguos escudos: «*Ill edo garaitu*» (morir ó vencer).

—«¿En qué te ocupas, noble matrona alabesa?»

—«En bordar para mi hijo, que va á la Guerra Santa, este escapulario bendito, de Nuestra Señora de las Nieves.»

—Y tú, hermosa doncella vergaresa, ¿qué labor estás haciendo?

—Estoy bordando para el ídolo de mi corazon, que marcha á la Guerra Santa, el escapulario de Nuestra Señora de Aranzazu.

—¿Qué labor es la que así te ocupa, noble hija de Durango?

—Un escapulario de la Virgen de Begoña, para que lo lleve á la Guerra Santa mi hermano querido.

—¿Y sabéis á donde van las prendas de vuestro corazon?

—Escucha, extranjero: van á atravesar toda España, como en los antiguos tiempos atravesaron las Galias; van á pasar el Estrecho, como ántes pasaron el Ródano; van á lanzar su grito de guerra y de victoria desde las cumbres del Atlas, como lo hicieron en las llanuras de Cápua. Van á ayudar á sus hermanos de Castilla; van á lavar la afrenta que ha sufrido nuestra madre comun; van á morir ó á vencer; como lo hicieron en Réjil, en Canas, en Covadonga, en las Navas y en el Salado.

Ves ¡oh extranjero!, aquellas tres nubes diáfanas que flotan en el

horizonte? Pues dentro de ellas están las almas de los héroes que murieron por su pátria. ¿Oyes las suaves melodías que suenan en los aires? Son las voces de los que están pidiendo á Dios la victoria y el triunfo de sus descendientes. ¿Ves el gran rayo de luz que ilumina toda la tierra euskara? Pues solo es el pálido reflejo de la brillante aureola que corona las altivas frentes de los que mueren por su Dios, por su pátria y por su rey.

Nuestras banderas de guerra, nuestro estandarte de las Tres Manos, ondeará al lado del glorioso pendon de Castilla, y entónces ¡ay del estandarte de Mahoma!

Si nuestros hijos sucumben, quedamos nosotras para vengar su muerte. Si nuestros hijos mueren, sus almas subirán en diáfanas nubes, entonando himnos á Dios con sus frentes coronadas por aureolas que excederán al sol en brillantéz.

Así hablaron las nobles damas y doncellas de las provincias bascongadas.

—¡Dios os bendiga una y mil veces, nobles mujeres! contestó el extranjero, y en seguida desapareció.

¡Venid, hijos de las montañas! ¡Levantáos como un solo hombre á los sonidos del himno de guerra y de libertad! Treinta siglos de combates y de victorias han ilustrado á las tres tribus de los Pirineos, dándolas una gloria que nunca ha perdido su primitiva refulgencia.

¡Sús, hijos de Aitor! Andad, porque vuestros hermanos de allende el Ebro os llaman. Empuñad con potente brazo el arma victoriosa, y marchad hácia el Africa, y que vuestro grito de guerra retumbe en la cordillera del Atlas. ¡Allí os esperan nuevos combates y nuevos triunfos. Luchad hasta la muerte contra vuestros enemigos, y Dios quiera que vuestra gloria brille siempre como la luz de las lámparas en los festines misteriosos!

Así habló el caudillo bascongado; y tres poderosos ejércitos acudieron á su llamamiento y corrieron al combate entre las frenéticas aclamaciones de una nacion entera que gritaba:

«Ill edo garaitu.»

(Traducido de la obra, *Legends and popular tales of the Basque people.*)

